

Un propósito claro

Ileana Villarreal

Para su uso se requiere la autorización de la autora: ivji@hotmail.com

Personajes:

CAPITÁN (*Capitán de la nave*)

TIMÓN (*Timonel*)

TELESCOPIO (*Pasajero*)

VELA (*Marinero*)

PEZ (*Marinero*)

La acción se desarrolla en la carabela del CAPITÁN, que tiene un bote salvavidas en el que los marineros descienden al agua.

El CAPITÁN es un hombre viejo y adusto. Vive dentro de un féretro de madera que permanece en posición vertical, justo debajo del palo mayor. Sólo se ve su cara a través de una ventana que tiene el féretro y que el CAPITÁN abre y cierra a placer. El féretro tiene un par de rueditas traseras para que sea posible transportarlo y una lámpara de aceite a modo de farol.

TIMÓN es el segundo de a bordo del CAPITÁN y es más joven que él. Su puesto es la caña del timón y a un lado de ella hay un cilindro con mapas enrollados.

TELESCOPIO es el único pasajero de la nave. Es de la edad de TIMÓN. Su puesto es la cofa, a la altura de la verga de la vela mayor, en el palo mayor. Tiene un catalejo y una pequeña flauta.

VELA es marinero y hermano de TIMÓN (el mayor) y de PEZ (el menor).

PEZ es marinero.

Escena uno

Antes del amanecer. Todos duermen. El CAPITÁN está en su féretro, con la ventana cerrada y la lámpara encendida; TIMÓN está en su hamaca justo al lado de la caña de timón, en la cubierta de popa; TELESCOPIO está acurrucado en la cofa; y VELA y PEZ están juntos en la hamaca que comparten sobre la cubierta de proa.

VELA: (A PEZ) ¡Suéltame! ¡No soy una mujer, carajo! (Le da una cachetada para despertarlo) ¡Basta!

PEZ: ¡Ay, perdóname! (Pausa) Estaba soñando. ...Era de día; la luz se filtraba por las hojas de los árboles, y ella, una mujer hermosa que me había elegido como compañero, estaba conmigo, sobre la hierba. (Rompe en llanto) Me había elegido a mí y estábamos juntos, sobre la hierba. ...¡Claro que me emocioné! (Pausa) De verdad lo siento; si quieres, me voy a dormir al suelo.

VELA: No. Vuelve a dormirte.

PEZ: Perdóname, por favor. No vayas a quedarte enojado conmigo.

VELA: Vuelve a dormirte.

Pausa

PEZ: Cuando regresemos, deberíamos buscarnos unas mujeres buenas y asentarnos, los tres. Podríamos poner un ranchito y trabajar juntos, como aquí. (Pausa) ¿Te imaginas? Volver a casa; hacer familia... (Pausa) ¿Crees que todavía es posible?

VELA: No lo sé.

Pausa

PEZ: No se lo vayas a decir a nadie.

VELA: ¿Qué? ¿Que tus signos vitales todavía funcionan?

PEZ ríe. Pausa.

PEZ: ¿Por qué nunca hablas de lo que piensas?

VELA: ...Porque ya no pienso nada.

PEZ: No existe nadie que no piense nada.

VELA: Estaba seguro de que aprender a vivir en el mar habría de enseñarme a vivir en tierra; pero ahora ya no sé qué creo.

PEZ: A ti también te gustaría volver a casa, ¿verdad?

VELA: Algún propósito tiene que tener que hayamos aparecido ahí.

Pausa. Durante los siguientes diálogos, TELESCOPIO se despierta, desciende por la jarcia, se dirige a bauprés, orina y se acomoda.

PEZ: ¿Y si renunciamos? Podemos decir que ya no tenemos tiempo de seguir buscando la tierra del pasajero y que nos vamos.

VELA: ¿Y hacer qué, subir al bote y remar?

PEZ: A lo mejor podríamos llegar a un puerto, abordar un barco y prestar nuestros servicios a cambio de que nos lleven.

VELA: Eso sería traicionar a los demás.

PEZ: Además, todas las tierras a las que hemos llegado están llenas de horrores y maldiciones. *(Pausa)* Aunque su aspecto es normal; tú mismo lo dices siempre que vamos.

VELA: Pues eso es lo que parece, pero si el Capitán tiene razón, ahí no hay más que maldad y miseria.

PEZ asiente inseguro. TELESCOPIO saca su flauta y toca una melodía. Rompe el alba.

PEZ: *(Mientras se levanta de la hamaca)* Bueno, pues a sacar pescado para la sopa. *(Se va a bauprés)*

Escena dos

PEZ llega a bauprés, orina, se acomoda junto a TELESCOPIO, que continúa con su pieza, saca pescado y llora aprovechando la nostalgia de la melodía.

La escena se irá iluminando progresivamente con la luz del día.

Mientras ocurren la melodía, el llorar y el sacar pescado, TIMÓN se levanta, va a bauprés y orina; luego, camina hasta el féretro; apaga la lámpara y vuelve a la caña de timón; revisa los mapas. El CAPITÁN abre su ventana y observa. VELA, que se levanta

justo después de que TIMÓN vuelve de bauprés, leva anclas, va a bauprés, orina y luego comienza a izar la vela de trinquete.

TELESCOPIO termina su melodía; PEZ termina de llorar y se suena fuertemente la nariz.

TELESCOPIO: *(Incorporándose para retirarse, a PEZ)* Buenos días, señor.

PEZ: *(Sorprendido por el saludo)* Igualmente, señor.

TELESCOPIO: ¿Sería tan amable de informarle al Capitán que quiero hablar con él?

PEZ: ¿Yo?

TELESCOPIO asiente; PEZ asiente resignado y se dirige hacia el CAPITÁN.

CAPITÁN: *(En cuanto lo ve acercarse)* No te autorizo a hablar.

PEZ llega hasta el féretro y se queda parado frente a él sin decir palabra.

CAPITÁN: No hay ningún asunto náutico que tratar en este momento, ¿qué quieres?

PEZ: El pasajero solicita una entrevista.

CAPITÁN: Ahora no.

PEZ: ¿Y qué le digo?

CAPITÁN: Que me ocupa la navegación.

PEZ agacha la cabeza; luego voltea a donde está TELESCOPIO y con el dedo índice le hace un ademán negativo. Vuelve a bauprés para recoger sus cosas.

CAPITÁN: *(Grita)* ¡Ya oriné!

TIMÓN: Sí, Capitán.

TIMÓN va al féretro. Mientras transcurre el siguiente diálogo, el CAPITÁN saca su perol por la ventana, TIMÓN lo recibe y vierte el contenido por la borda.

TELESCOPIO: (A PEZ) ¿Puedo, entonces, pedirle que le comunique mis asuntos al Capitán?

PEZ: A mí no, señor. ¿Por qué no mejor se dirige al oficial Timonel?

TELESCOPIO: ...No sabría cómo tratar mis asuntos con él; por favor.

PEZ: ¡El Capitán fue muy claro!

TELESCOPIO: Se lo suplico.

PEZ vuelve a dirigirse hacia el féretro del CAPITÁN.

CAPITÁN: ¡No quiero saber! (Y señalando con el dedo a TIMÓN) ¡Ve a fastidiar a tu hermano!

PEZ de nuevo espera parado frente a él.

CAPITÁN: ¡Ahora no! Y si sigues insistiendo, a pesar de todo el arduo trabajo que desempeñas aquí, voy a soltarte en el bote, sin remos, y voy a dejarte a la deriva hasta que te seques o hasta que encuentres una tierra pútrida a donde ir a morirte.

PEZ: (Arrojándose a los pies del féretro) ¡No, Capitán, se lo ruego!

CAPITÁN: A lo tuyo, que siempre hay mucho trabajo que hacer.

PEZ corre a bauprés, TELESCOPIO lo mira apenado y le agradece con una leve inclinación de cabeza. TIMÓN regresa con el perol al féretro. Mientras transcurre el siguiente diálogo, VELA se va al palo de mesana a trabajar en la vela; TELESCOPIO trepa por la jarcia a la cofa; saca su catalejo y observa. PEZ recoge sus cosas de bauprés y luego desciende por la escotilla.

Escena tres

TIMÓN: Capitán, hace días que no hay pan y el agua está a punto de acabarse.

CAPITÁN: ¿Y vienes a informármelo? Tú ocúpate de lo que te concierne y déjame a mí el buen gobierno de esta nave.

TIMÓN: También es necesario que sepa que la tripulación comienza a sentirse impaciente.

CAPITÁN: No me vengas con la tripulación, ¡esos dos son tus hermanos!

TIMÓN: Pero no perciben ningún progreso y, claramente, su comportamiento se ha tornado errático y, sobre todo, altanero.

CAPITÁN: Dale más de comer.

TIMÓN: Nadie aquí se reconforta con la comida, Capitán.

CAPITÁN: ¡No voy a llegar a ningún puerto antes de cumplir mi misión!

TIMÓN: Entonces tiene que informarme respecto al plan que está siguiendo; estoy seguro de que mi conocimiento podría...

CAPITÁN: ¿Estás poniendo en duda mi conocimiento?

TIMÓN: Su conocimiento no, pero sí su honorabilidad, Capitán. ¿Cuándo se había tenido noticia de una navegación tan prolongada en la que el segundo de abordo no participe de las decisiones respecto al rumbo?

CAPITÁN: Tu conocimiento entero no puede proveer ni una pista siquiera para la clase de búsqueda que nos atañe. ¡Por eso no llegas a capitán!

TIMÓN: ¿Qué busca ese pasajero bueno para nada?

CAPITÁN: ¿Bueno para nada? ¡A él le debes que estemos navegando y que, como acordamos, una vez que concluyamos esta misión me retire y te deje la capitanía de mi nave!

PEZ reaparece sobre cubierta y corre a ayudar a VELA con las velas.

TIMÓN: ¿Por qué no hemos llegado entonces?

CAPITÁN: ¡Te sofoca la ambición!

TIMÓN: Todos estamos impacientes.

CAPITÁN: Todos estamos en esto por la misma razón.

TIMÓN: Se equivoca. Los marineros necesitan monedas, distracciones, algo de vida ordinaria; necesitan reconocimiento...

CAPITÁN: ¿Esos dos? Míralos cómo trabajan a cambio de nada. Aquí nadie está para ganar reconocimiento, y las ambiciones personales, mi querido Timonel, así como los ojos y la lengua, se secan con la sal.

TIMÓN: Las mías no, Capitán.

CAPITÁN: ¡Nadie llega a capitán sin hazañas en su haber!

TIMÓN: No pretenda apabullarme con sus palabras, me he ganado el puesto a pulso.

CAPITÁN: Cuando lleguemos; ya lo sabes.

Oscuro

Escena cuatro

Están en pleno día; el sol cae a plomo. TELESCOPIO está en la cofa mirando por el catalejo. VELA y PEZ están maniobrando con la vela mayor. TIMÓN le está dando de comer al CAPITÁN.

Oscuro

Escena cinco

Anochece. La escena se irá oscureciendo progresivamente. VELA y PEZ están recogiendo la vela de mesana; TIMÓN y TELESCOPIO están en sus puestos; el CAPITÁN abre la ventana de su féretro.

CAPITÁN: *(Hablando en voz alta, como si estuviera dando un discurso público)*
¡Marineros!

En cuanto VELA y PEZ lo escuchan, descienden a cubierta.

CAPITÁN: Estamos a punto de llegar a tierra una vez más. Pero no, señores, no es la tierra que durante tanto tiempo hemos buscado; se trata tan sólo de otra corrupta estación de reabastecimiento. *(Pausa)* Estamos seguros de que ustedes sabrán eludir los devastadores peligros que les esperan en esta estación, refugio, como lo son el resto de las orillas de la tierra, de la miseria y la descomposición humana. *(Pausa)* No

obstante, sepan que estamos haciendo todo lo necesario para continuar nuestra búsqueda y salvar, (*mira directamente a TELESCOPIO*) cuando menos a un hombre, de la malicia y de la corrupción. (*A TIMÓN, más discretamente*) Tráeme agua. (*De nuevo a TELESCOPIO*) ¿Será posible que los astros nos estén ocultando un camino del que aún no somos merecedores? Pero, le advierto que si hemos de dar cien vueltas al mundo antes de encontrar su tierra, ¡lo haremos!

TELESCOPIO asiente conmovido ante semejante promesa. TIMÓN baja por la escotilla a conseguir agua para el CAPITÁN. VELA y PEZ están ya juntos al lado de la escotilla.

PEZ: (*A VELA*) ¿Cuántas llevaremos ya?

VELA: ¡Es una metáfora!

PEZ: ¿Y qué con eso?

VELA: Quiere decir que todo sigue como va.

PEZ: (*Decepcionado*) ¿Ah, sí?

Pausa

VELA: Pues a cargar el bote.

PEZ asiente angustiado. Los dos bajan y suben por la escotilla con toneles vacíos que colocan dentro del bote para reaprovisionarse en tierra. Mientras lo hacen, TIMÓN llega con agua, enciende la lámpara y le da de beber al CAPITÁN.

TIMÓN: Qué despropósito, Capitán; eso no significa nada. ¿A dónde vamos?

CAPITÁN: ¡Al infierno si es necesario! ¡Prepara las maniobras de fondeo!

TIMÓN: (*A los marineros*) ¡Anclas!

VELA y PEZ arrojan anclas y luego abordan el bote. TIMÓN enciende la lámpara. TELESCOPIO observa atentamente la acción.

PEZ: *(A modo de mantra)* Lo hacemos todo juntos; no nos distraemos con nada; volvemos de inmediato; lo hacemos todo juntos; no nos distraemos con nada... ¿Y si algo pasa?

VELA: Tú quédate cerca de mi todo el tiempo y ya.

PEZ: ¿Y si algo te pasa a ti?

VELA: Ya veremos. *(Pausa)* Mejor piensa en el gusto que te da que traigamos provisiones.

PEZ asiente nervioso. TIMÓN hace descender el bote al agua. El CAPITÁN cierra su ventana.

Oscuro

Escena seis

Al día siguiente, a media mañana. El bote está de nuevo en su lugar y la lámpara del féretro está apagada. TIMÓN está en su puesto y VELA y PEZ, al lado suyo. Los tres comen un trozo de pan y las últimas cucharadas de sus sopas de pescado. TELESCOPIO y el CAPITÁN están en sus puestos y ambos están mirando por sus catalejos.

PEZ: *(Mirando su plato de sopa decepcionado)* Por lo menos ahora ya hay pan.

TIMÓN deja su plato.

PEZ: ¡Y esta vez conseguí una sorpresa! *(Rápidamente termina de comerse las últimas cucharadas de su sopa; luego, registra sus bolsos del pantalón)* ¡Ajá, dátiles! *(Se va a meter uno a la boca pero repara en que en el plato de TIMÓN queda un poco de sopa)* No vas a acabártela, ¿verdad?

TIMÓN niega con la cabeza. PEZ termina de comerse también la sopa de TIMÓN y luego se mete el dátil a la boca. Saca otro dátil.

PEZ: *(A TIMÓN)* ¿Quieres uno?

TIMÓN: *(Niega con la cabeza)* El dulce corrompe la disciplina.

PEZ: *(Vacila)* Es fruta.

No hay respuesta.

PEZ: *(Se mete también ese segundo dátil a la boca y saca otro más. A VELA)* Y otro para ti; *(antes de entregárselo se detiene y saca otro dátil más)* bueno dos, por ser el guía del reaprovisionamiento.

VELA los acepta y se los come.

TIMÓN: ¿Y qué es lo que el pasajero quiere hablar con el Capitán?

PEZ: *(Todavía con los dátiles en la boca)* Ve a saber.

TIMÓN: ¿Qué te dijo?

PEZ: No vayan a decirles a los otros que tenemos dátiles; para que nos duren más.

VELA escupe los huesos de los dátiles en el plato.

PEZ: No, dámelos. Los voy a guardar, y la próxima vez que vayamos por provisiones me voy a asegurar de traer un puñado de tierra fértil para poder plantarlos. A lo mejor podemos hacer crecer una palmita datilera *(Ríe)*. ¿Te imaginas?

TIMÓN: ¿No te harta hablar todo el tiempo de estupideces?

PEZ se intimida y voltea a ver a VELA.

VELA: *(A PEZ)* Ojalá yo fuera como tú.

PEZ: ¿Cómo como yo?

VELA: Hace quién sabe cuánto tiempo que no vamos a ningún lado y en lugar de desalentarte, siempre encuentras algo bueno, sorprendente, divertido, disfrutable... Me encantaría tener una palma datilera.

TIMÓN: (A VELA) ¿Qué sabes tú sobre el rumbo que llevamos?

VELA: Nada; pero si yo fuera el pasajero, no tendría ninguna voluntad de continuar.

TIMÓN: ¡Porque careces de ambición!

VELA: No, quizás en realidad lo admiro, por lo menos él sí está buscando algo.

TIMÓN: Lástima que eso sólo le sirva de pretexto para no hacer nada el resto de su vida.

PEZ: ¿Cómo de pretexto para no hacer nada? A mí me gusta trabajar.

TIMÓN: (A VELA) Y nosotros también estamos buscando algo, estamos buscando su tierra.

VELA: (A PEZ) Guarda bien esos huesos. (*Le soba la cabeza; luego, se levanta, trepa por la jarcia del palo mayor hasta la vela de gavia y maniobra*)

TIMÓN: (A PEZ) Obviamente nunca vas a ascender a un cargo de mando.

PEZ: ¿Por querer sembrar una palma?

TIMÓN: Porque eres incapaz de entender los asuntos sutiles de la marinería.

PEZ: ¡Pero mi trabajo es indispensable en esta nave!

TIMÓN: ¡Tu trabajo lo podría hacer cualquiera!

PEZ: El tuyo también.

TIMÓN: ¿Tú, por ejemplo?

Pausa

PEZ: De todas formas vamos a dejar de ser marineros cuando volvamos a casa.

TIMÓN: Nosotros no llegamos a ningún lado; no somos pasajeros.

PEZ: Todos los marineros tienen una casa y una familia en tierra.

TIMÓN: ¡Por cobardes! ¡Porque prefieren mal-acomodarse en donde sea en lugar de tener que continuar enfrentándose a las jerarquías, a la marea y a la sal! (*Escupe*) ¡La puta sal!

Pausa

PEZ: A lo mejor yo también soy un cobarde.

No hay respuesta. PEZ recoge los platos y desciende por la escotilla. TIMÓN se queda en su puesto y revisa los mapas. VELA desciende a la verga de la vela mayor, justo a la altura de la cofa de TELESCOPIO y maniobra. El CAPITÁN cierra su catalejo y su ventana.

Escena siete

TELESCOPIO: Discúlpeme si interrumpo su labor, pero me gustaría saber qué tipo de experiencia tuvieron anoche en tierra.

VELA: *(Continúa trabajando)* Nada más vamos por provisiones.

TELESCOPIO: Sí, pero, ¿quizás haya veces que sientan el deseo de quedarse?

VELA: Nunca.

TELESCOPIO: *(Luego de una pausa)* ¿Así, sin más?

VELA: Aquí está nuestro deber.

Pausa

TELESCOPIO: ¿Y se parecen en algo las tierras a las que llegan?

VELA: Sí, todas son iguales.

TELESCOPIO: ¿Y la gente?

VELA: ¡Es de noche, no se ve nada!

TELESCOPIO: ¿No se les nota visiblemente desmejorados o miserables?

VELA: ¡No nos fijamos!

TELESCOPIO: ¿Por qué no?, ¡es la única oportunidad que tienen!

VELA: Porque tememos que las descripciones que hace el Capitán de esos lugares puedan ser ciertas y siempre preferimos pasar desapercibidos.

TELESCOPIO: ¿No miran ni siquiera a las mujeres? ¿¡A los niños!?

VELA: No nos encontramos con nadie, ¿le queda claro? Siempre vamos de noche, ya se lo dije.

TELESCOPIO: ¿Y qué sienten de tener ambos pies en tierra?

VELA: ¡No tenemos cabeza para considerar esas cosas!

TELESCOPIO: Haga un esfuerzo, evóquelo.

VELA: ¿Por qué no mejor viene con nosotros la próxima vez y lo revive por sí mismo?

TELESCOPIO: Sólo dígame qué sienten.

VELA: No puedo ayudarlo, señor, lo siento.

TELESCOPIO: No me ayude, dígame qué sienten.

Pausa

VELA: Miedo.

Pausa

TELESCOPIO: ¿Siempre que llegan a tierra?

VELA: Sí.

TELESCOPIO asiente. Pausa

TELESCOPIO: ¿Y les gusta ir?

VELA: No sé...

PEZ reaparece sobre cubierta y la limpia. Después de una pausa, TELESCOPIO desciende por la jarcia, llega hasta donde está el féretro y se queda parado frente a él en espera de que el CAPITÁN abra su ventana. VELA observa atentamente a TELESCOPIO. El CAPITÁN no abre.

TELESCOPIO: *(Saca su catalejo y toca con él sobre la ventana)* Es necesario que hable con usted, Capitán.

CAPITÁN: *(Sin abrir la ventana)* Ninguna de sus inquietudes tiene fundamento, todo sigue en orden: vamos de camino.

TELESCOPIO: Abra para escucharme, si es tan amable.

CAPITÁN: *(Abre)* Continúe siendo paciente, hijo, que lleva usted a los hombros la ardua misión de encontrar una buena tierra.

TELESCOPIO: No, Capitán, creo que me he estado engañando; no estoy seguro de saber si he de llegar a algún lado...

CAPITÁN: ¡No pierda tanto tiempo pensando! Aprenda alguna labor de los marineros, yo qué sé.

TELESCOPIO: Y creo que los he arrastrado a una travesía interminable, y ya no puedo permitirme ser el responsable de tanta miseria...

CAPITÁN: ¡No es miseria, señor, así se vive en la mar!

TELESCOPIO: No me interrumpa, por favor, porque lo que en verdad quiero decirle es que... Supongo que lo más conveniente será que yo desembarque con los marineros en la próxima estación de reabastecimiento y que ustedes, ya libres de su compromiso conmigo, tomen alguna otra misión más venturosa.

CAPITÁN: ¡No se enrede! Ha tomado mucho sol y no ve nada claramente. Todo esto es muy simple: el único lugar en el que se puede vivir es aquí, y mientras así sea, ni usted ni nadie abandonará esta nave.

TELESCOPIO: No, Capitán, no me escuchó: ¡los he estado engañando! ¡Yo no voy a ningún lado!

CAPITÁN: No, usted no escuchó bien: todo está podrido, ¡todo! ¡Es preferible esto!

TELESCOPIO no responde.

CAPITÁN: ¡Timonel!, este hombre está insolado, que lo lleven a bodega y le den agua.

TIMÓN: *(Desde su sitio a PEZ)* Ya oíste.

Mientras el diálogo continúa, PEZ deja sus cosas y va hasta donde está TELESCOPIO.

CAPITÁN: Ya verá que luego de un descanso a la sombra va a recuperar su certeza.

TELESCOPIO: No, Capitán, mi certeza no puede depender de mí.

CAPITÁN: No lo sufra tanto, así es la vida: su certeza depende de mí; la mía, de la de mi tripulación; y la de esta nave, de la suya.

TELESCOPIO: Por eso es necesario que me confirme si de verdad cree que he de llegar a algún sitio.

CAPITÁN: Si lo que quiere es escuchar que usted es un hombre destinado a grandes propósitos, debió entonces consultar a un vidente; aquí lo que hacemos es navegar.

TELESCOPIO: ...Me temo que ya no estoy entendiéndolo, Capitán. *(Hace una leve inclinación de cabeza)* Con su permiso.

TELESCOPIO toma de la mano a PEZ, quien lo conduce a la escotilla. Ambos descienden.

Oscuro

Escena ocho

La escena se irá oscureciendo progresivamente. TIMÓN está frente al CAPITÁN, dándole de comer; VELA y PEZ rizan la vela de mesana; TELESCOPIO reaparece sobre cubierta, va a bauprés, se acomoda y toca la flauta. TIMÓN enciende la lámpara del féretro.

Oscuro

Escena nueve

Es la noche. La lámpara del CAPITÁN está encendida. Todos duermen, excepto VELA, que está despierto junto a PEZ en la hamaca que comparten. VELA se levanta.

PEZ: *(Despertándose con el movimiento)* ¿A dónde vas?

VELA: No te preocupes, ahorita vengo.

PEZ: ¿Qué vas a hacer?

VELA: Nada; ahorita vengo.

PEZ: ¿Estás bien?

VELA: Sí; duérmete. *(Le acaricia la cabeza para que vuelva a dormirse. Luego, se dirige al féretro. La ventana está cerrada. Vacila, da una vuelta alrededor de él, se decide y toca. No hay respuesta. Toca una vez más)* ¡Capitán!

CAPITÁN: *(Abre)* ¿Y ahora a ti qué te pasa?

VELA: ¿Quiero saber por qué siempre vamos por provisiones cuando es de noche?

CAPITÁN: ¿Quiero saber? *(Saca el brazo por la ventana y le da una cachetada)* ¿Qué más quieres saber?

Pausa

VELA: ¡Respóndame!

CAPITÁN: ¡Ah!, tenemos abordo un hombre inquebrantable suplicando que lo castiguen.

VELA: Si no me responde, voy a dar por hecho que está ocultando algo.

CAPITÁN: ¿Así que también estás dispuesto a que tu hermanito pague por tu insolencia?

VELA vacila y comienza a dar vueltas alrededor de cubierta.

CAPITÁN: ¡Timonel! *(No hay respuesta. Más fuerte)* ¡Timonel!

TIMÓN: *(Levantándose)* ¡Capitán!

TIMÓN va al féretro; el CAPITÁN saca el brazo por la ventana, lo toma de la camisa y lo tira hacia sí. Le dice algo al oído.

TIMÓN: ¡Sí, señor! *(Se dirige hacia VELA y le da una cachetada)* Se te olvida que antes de llegar al Capitán hay que pasar por mí.

VELA: *(Empuja a TIMÓN en respuesta a la cachetada)* ¡Las formalidades náuticas desaparecen cuando los mandos carecen de autoridad!

Mientras el diálogo continúa TIMÓN hace subir a VELA por la jarcia.

TIMÓN: ¿Carecer de autoridad? Da gracias de que no decida arrojarte como comida para los tiburones.

VELA: ¡Tú no eres quien toma las decisiones aquí!

TIMÓN: ¡Un día voy a hacerlo!

VELA: ¿Cuál es la razón de que siempre vayamos por provisiones cuando es de noche?

TIMÓN: ¡No seas ingenuo!

VELA: ¡Eso no responde a la pregunta!

TIMÓN: ¡Porque las robamos, maldita sea! ¿Cuántas veces has llevado una moneda para pagar por lo que cargan?

VELA: ¡Entonces es mentira! ¡Todas esas maldiciones de las que habla el Capitán son mentira! ...Esa no puede ser nuestra gran misión.

TIMÓN: Hay que continuar navegando, ¿qué querías?

VELA: ¿Y pasar impunemente por encima de todo?

TIMÓN: Quien está arriba no le debe explicaciones a nadie.

VELA: Quien está arriba no deja de ser un ser humano.

TIMÓN: ¡No hables como monja, demonios! ¡Eres un marinero!

TELESCOPIO y PEZ se despiertan con los gritos. En cuanto TIMÓN y VELA alcanzan la verga de la vela mayor, TIMÓN comienza a atarlo de pies y manos. VELA no opone ninguna resistencia.

PEZ: *(Que va subiendo por la jarcia para ver qué pasa. A TIMÓN)* ¿Qué haces? *(A VELA)* ¿Qué pasó? ¿Te portaste mal?

VELA: *(A PEZ)* Nada de lo que nos han dicho es cierto.

Mientras el diálogo continúa, TIMÓN termina de amarrarlo y procede a colgarlo de pies y manos a la verga.

PEZ: *(A TIMÓN)* ¿Qué haces? ¡Vas a lastimarlo!

VELA: Te van a castigar a ti también, vuelve a dormirte.

PEZ: *(A TIMÓN)* ¿Por qué no dices nada?

VELA: ...Estás soñando; es una pesadilla. ¡Ve a la hamaca a dormirte!

PEZ: Pero acabas de decirme que es un castigo. *(No recibe ninguna respuesta, así que mira a los demás, que lo miran sin decir palabra)* ¿Estás seguro? *(Trata de comprobar si está soñando)* ¿Entonces por qué no mejor te quitas de ahí y te bajas conmigo?

VELA: Bájate antes de que terminen de colgarme. Hazme caso; como cuando vamos por provisiones.

Un poco contrariado, PEZ dice adiós a todos ondeando con la mano, baja por la jarcia y se va a su hamaca. En cuanto TIMÓN termina de colgar a VELA, el CAPITÁN cierra su ventana. TIMÓN desciende y vuelve a su hamaca. TELESCOPIO espera que todo vuelva a quedar en silencio y se dirige a VELA.

TELESCOPIO: ¡Por amor de Dios! ¿Qué pudo haber hecho para merecer esto? *(Busca la forma de desamarrarlo)*

VELA: No intervenga, señor.

TELESCOPIO: Pero nada justifica semejante castigo.

VELA: ¡No toque los cabos! Yo sé lo que estoy haciendo.

TELESCOPIO: ¡Cómo puede afirmar eso si, por lo que se ve, va a permanecer ahí por lo menos toda la noche!

VELA: Déjeme, por favor. Quiero pensar.

TELESCOPIO: No; me temo que yo también soy responsable de esto y estoy dispuesto a explicarle al Capitán que usted no tiene por qué pagar las consecuencias de... este prolongarse indefinido.

Pausa

VELA: ¡Somos unos estúpidos! Siempre mi hermano y yo; siempre aterrados por los horribles peligros que dice el Capitán que acechan en todos lados salvo aquí. ¡Qué ciegos; qué infelices y desdichados! *(Pausa)* ¿Se da cuenta?

Pausa larga

TELESCOPIO: ¿Hay algo que pueda hacer por usted?

VELA: Nada. Quiero quedarme así el tiempo suficiente para asegurarme de que no se me olvide.

Escena diez

TELESCOPIO saca su flauta y toca suavemente una melodía. La iluminación de la escena se vuelve muy tenue. De pronto, TELESCOPIO interrumpe su melodía; mira agudamente a su alrededor, desciende por la jarcia a cubierta y luego baja por la escotilla para subir los toneles de provisiones a cubierta y los coloca cerca de la borda.

TELESCOPIO: *(Grita con una voz fuerte y poderosa)* ¡Capitán!

TIMÓN y PEZ se despiertan con el grito. El CAPITÁN abre su ventana.

CAPITÁN: ¡No puede ser!

TELESCOPIO: Si no confiesa claramente qué es lo que estamos haciendo, ¡voy a echar las provisiones por la borda!

PEZ: ¡No, las provisiones no, por favor!

TELESCOPIO: *(A PEZ)* ¡Le suplico que no me contradiga en este momento!

PEZ: *(Ve que falta VELA en la hamaca y voltea hacia arriba)* ¿No que era un sueño? ¿Qué está pasando? *(Se dirige a la jarcia para subir)*

TIMÓN: *(Va tras él con la intención de detenerlo)* ¿Qué buscas ahí? Ese marinero está pagando su indisciplina.

TELESCOPIO: ¿Me escuchó, Capitán? ¡Dije que voy a arrojar las provisiones por la borda!

CAPITÁN: ¡Hará más penosa su travesía!

TELESCOPIO: ¡Usted es quien nos ha estado engañando! *(Carga uno de los toneles)*

Al ver las provisiones amenazadas, PEZ desciende de inmediato. TIMÓN también desciende. TELESCOPIO sigue cargando el tonel, pero no se mueve.

CAPITÁN: ¡Arroje los toneles de una buena vez!

PEZ: (A TELESCOPIO) ¡No, por piedad, las provisiones no!

TELESCOPIO: ¡Está estropeando mi amenaza! (Al CAPITÁN) ¡Y también necesito que desaten al marinero!

PEZ corre de nuevo hacia la jarcia y la trepa. TIMÓN va detrás de él.

TIMÓN: No lo toques si no quieres terminar como él. (Lo alcanza y lo agarra de una pierna).

PEZ: ¡Suéltame!

Se jalonean.

PEZ: ¿Cómo pudiste amarrarlo?

TIMÓN: Aquí el orden que impera es el de la capitanía.

PEZ: ¡Es tu hermano!

TIMÓN: ¡Yo soy el segundo de abordo en esta nave!

PEZ: ¡No, tú eres el que le limpia los mocos al Capitán!

TIMÓN: No voy a tolerar más humillaciones.

Se desata una trifulca en la jarcia. TELESCOPIO deja el tonel sobre cubierta y se acerca al féretro.

TELESCOPIO: ¡Se me acabó la paciencia!

CAPITÁN: ¡Por fin! ¿Por qué no se arroja al mar y nos deja en paz?

TELESCOPIO vacila; luego, mientras el diálogo continúa, mueve el féretro hasta el bote y lo embarca.

TELESCOPIO: Si no me jura que pronto nos va a llevar a una tierra en donde podamos desembarcar, lo voy a dejar solo, a la deriva.

CAPITÁN: ¡Ni siquiera sabe a dónde quiere llegar!

TELESCOPIO: Ahora sí: a donde sea que haya tierra y seres humanos.

CAPITÁN: Yo no soy el responsable de que todo esté podrido y de que lo más conveniente sea seguir en esta nave.

TELESCOPIO: ¿Entonces de verdad no nos estamos dirigiendo a ningún lado?

CAPITÁN: Por favor, hace años no hacemos otra cosa que vivir en este barco.

TELESCOPIO: ¿No estamos buscando?

CAPITÁN: Usted se puso en mis manos cuando se acercó a nosotros explicando que no sabía nada de la tierra que buscaba, pero que quería zarpar en dirección a ella. Usted mismo recién confesó que se engaña.

TELESCOPIO: ¿Nos ha estado mintiendo todo este tiempo?

CAPITÁN: No he mentido, a cada quien le digo lo que necesita oír y eso nos viene bien a todos.

TELESCOPIO: Eso es mentir.

CAPITÁN: Como quiera verlo. En mis términos, simplemente todos coincidimos en un acuerdo tácito en que la única alternativa era hacerse a la mar.

TELESCOPIO: ¡Eso es una justificación!

PEZ: *(Desde la jarcia, a TIMÓN)* Basta, por favor. Me rindo; tú ganas.

TELESCOPIO sale del bote y se coloca en el puesto desde donde se hace la maniobra para hacerlo descender. Mientras el diálogo continúa, TIMÓN le da una cachetada a PEZ y se arregla la ropa. PEZ sube hasta donde está VELA y lo desamarra.

CAPITÁN: *(A TELESCOPIO)* Nada más tenga presente que luego de darse el gusto de verme a la deriva hasta cansarse y cuando su enojo conmigo y el placer de haberme castigado ya no le sirvan de nada, aparecerá en el centro de su cerebro la horrible

certeza de que cometió un error irremediable: ¡su moral no vale la vida de un capitán! Y habrá perdido lo único que sí tiene: la posibilidad de seguir sin encontrar.

TELESCOPIO: (*Vacila*) ¡Usted nos engañó!

Pausa

TIMÓN: (*A TELESCOPIO*) ¡Qué se lo trague el mar; yo también puedo llevarlo!

TELESCOPIO no se mueve.

TIMÓN: ¡Yo soy el capitán de facto en esta nave! ¿Que nadie se da cuenta?

TELESCOPIO: ¡Hágalo usted entonces! (*Se da vuelta para retirarse*)

TIMÓN: ¡No sirve usted para nada! ¡Ni siquiera cuando sí sabe lo que está haciendo!

TELESCOPIO sube por la jarcia y TIMÓN baja por la jarcia.

TELESCOPIO: (*A TIMÓN*) ¡Soy un hombre decente!

TIMÓN: ¡Es usted un inútil!

TELESCOPIO continúa su ascenso hasta la cofa. TIMÓN sube al bote y saca el féretro del CAPITÁN.

CAPITÁN: (*Mientras TIMÓN lo conduce hasta su sitio debajo del palo mayor*) ¿Y de veras creíste que este pobre pasajero iba a lograr lo que tú no has conseguido en tantos años? (*Pausa*) ¡Si por lo menos tuvieras los huevos! ¡Das pena! ¡Das lástima!

TIMÓN cierra abruptamente la ventana del féretro, lo acomoda en su sitio y le quita la lámpara; luego va a la caña de timón, coloca ahí la lámpara, la enciende y se acuesta en su hamaca. VELA y PEZ descienden por la jarcia y se acuestan en su hamaca.

Escena once

La única luz de la escena proviene de la lámpara en el timón. PEZ llora.

PEZ: ¿Estás despierto?

VELA: Sí, ¿estás bien?

PEZ: No, estaba pensando en cuánto te hubiera dolido quedarte ahí más tiempo.

VELA: Pero no fue así.

Pausa

PEZ: ¿Qué pasó?

VELA: ¡No estamos yendo a ningún lado!

PEZ: ¿Qué quieres decir con eso?

VELA: Todo esto es una tomadura de pelo. ...Pero también nosotros somos responsables de eso. *(Comienza a llorar)* ¡Dios santo!

PEZ: Creo que todavía estás muy alterado por lo que pasó.

Pausa

VELA: Escúchame bien, tenemos que asegurarnos de irnos definitivamente la próxima vez que nos envíen por provisiones.

PEZ: ¿Huir?

VELA: No lo sé.

PEZ: Pensé que queríamos...

VELA: Yo también. *(Pausa)* ¿Estás lastimado?

PEZ: No, estoy bien.

Oscuro

Escena doce

Rompe el alba. TIMÓN se levanta de su hamaca, apaga la lámpara, va a bauprés y orina. TELESCOPIO está en la cofa. VELA está levando anclas. PEZ lleva los toneles escotilla abajo. Luego, TIMÓN vuelve a su puesto.

CAPITÁN: ¡Ya oriné!

TIMÓN: Qué bueno; nada más que tengamos un poco de tiempo, lo atendemos.

CAPITÁN: *(Saca la mano con todo y perol fuera de la ventana)* ¡Dije que ya oriné!

TIMÓN no responde. El CAPITÁN arroja el perol en dirección a TIMÓN.

TIMÓN: ¡Sin su perol no va a tener dónde evacuar y su cabina va a comenzar a apestar!

El CAPITÁN cierra abruptamente su ventana. Todos voltean lentamente a ver el horizonte.

Oscuro

Escena trece

Anochece. La escena se irá oscureciendo progresivamente. TELESCOPIO sigue en la cofa; TIMÓN cierra y guarda un mapa; VELA está en la vela de trinquete y PEZ en la vela de mesana rizando velas.

TIMÓN: ¡Anclas!

VELA desciende a cubierta para arrojar anclas. PEZ va corriendo al timón.

PEZ: *(A TIMÓN)* No vamos por provisiones, ¿verdad?

TIMÓN: No, ya llegamos.

CAPITÁN: *(A PEZ)* ¡Ei! Necesito que me pases mi perol.

PEZ: ¿Yo?

CAPITÁN: Quien más, grumete de poca monta.

PEZ: Yo no lo he ofendido en nada, Capitán.

CAPITÁN: ¡Obedece!

PEZ voltea a ver a TIMÓN, pero él vuelve la mirada hacia otro lado. TELESCOPIO desciende por la jarcia; PEZ recoge el perol, arroja lo que sobra de su contenido por la borda y vuelve al féretro a entregárselo al CAPITÁN.

CAPITÁN: (A PEZ) Y ya tráeme la sopa.

PEZ corre escotilla abajo. VELA se dirige al bote y lo aborda. PEZ reaparece en cubierta, corre hasta el féretro, le entrega el tazón de sopa al CAPITÁN y corre a abordar el bote. TELESCOPIO llega hasta donde está TIMÓN y le hace una reverencia, TIMÓN responde con una leve inclinación de cabeza.

PEZ: (A VELA) ¿Cómo vamos a bajar el bote una vez que todos estemos abordo?

Se miran confundidos. PEZ se baja del bote y corre hasta donde está TIMÓN. TELESCOPIO va con el CAPITÁN y le hace una reverencia prolongada; el CAPITÁN responde con una leve inclinación de cabeza y continúa comiendo. Mientras transcurre el siguiente diálogo, TELESCOPIO camina lentamente hacia el bote y lo aborda.

PEZ: (A TIMÓN) Los estamos esperando.

TIMÓN: Nosotros no vamos.

PEZ: Si estás enojado por lo que pasó, acepta nuestras disculpas y perdónanos.

TIMÓN: Si van a desembarcar, váyanse ya.

PEZ: ¿Por qué no llevamos la nave hasta el puerto? Podemos descansar unos días en tierra y emprender el regreso.

TIMÓN: Esta carabela está a mi mando y aquí no se va a hacer otra cosa que continuar la navegación.

PEZ: ¡No voy a dejarte aquí! Me sentiría culpable el resto de la vida por haberte dejado sin ninguna otra posibilidad más que morirte.

TIMÓN: La forma en que vayas a sentirte es problema tuyo.

PEZ suspira y regresa al bote, pero no lo aborda.

PEZ: (A VELA) No quiere venir.

VELA: Ni modo, vámonos.

PEZ: No podemos dejarlo, se va a morir sin nosotros. ...Y nosotros también lo necesitamos para volver a casa.

VELA: No sé de qué hablas, ¡vámonos!

PEZ: ¡El pasajero llegó! ¡Ya podemos volver a casa!

TELESCOPIO: Estoy listo.

PEZ: ¿No es eso lo que querías? ¡Lo logramos!

VELA: ¡Todo en esta nave es una mentira!

PEZ: Sí, pero ahora el capitán es alguien más (*ríe*).

VELA: ¡Es lo mismo!

PEZ: ...Podemos prometerle que lo obedeceremos ciegamente a cambio de que nos lleve.

VELA: Eso es lo que hemos hecho durante años.

PEZ: Pero esta vez sí tendría un propósito.

VELA: ¡No podemos confiar en él!

PEZ: ¡Nosotros somos el verdadero impulso de esta nave! ¿No lo ves?

VELA no responde.

PEZ: Por fin vamos a volver a casa, ¿qué más quieres?

VELA: ¡Que sepa que se merece quedarse solo! ¡Y solo no va a mover este monstruo!

PEZ: ¿Y tú? ¿Dónde estás tú en eso?

VELA no responde.

PEZ: Volvamos a casa. ¿No es eso lo que verdaderamente quieres?

De un salto, VELA sale del bote y, de inmediato, hace la maniobra para hacer que el bote descienda al agua. El bote comienza a descender. PEZ se despide de TELESCOPIO con la mano ondeando en el aire. De pronto, TELESCOPIO se aferra a la borda.

TELESCOPIO: ¡Detengan el bote! ¡Detengan el bote! (*Trepa por la borda, pasa a VELA y a PEZ*) Con su permiso. (*Camina hasta el CAPITÁN*)

VELA detiene la maniobra, ambos observan a TELESCOPIO.

TELESCOPIO: (*Al CAPITÁN*) Le suplico que me permita alistarme como marinero vigía.

CAPITÁN: ¡No salga con cuentos! ¡Vaya a su puesto!

TELESCOPIO: (*A TIMÓN*) Zarpemos de nuevo entonces. (*A VELA y a PEZ*) ¡Marineros!

VELA y PEZ se miran uno al otro contrariados.

TIMÓN: ¡Quien da las órdenes a los marineros soy yo! ¡Vaya a su puesto!

TELESCOPIO: Sí, sí. De acuerdo. Lo siento. (*Trepa por la jarcia a la cofa*)

TIMÓN: (*A VELA y PEZ*) ¡A lo suyo!

Simultáneamente, TIMÓN enciende la lámpara y se acuesta en su hamaca; el CAPITÁN cierra su ventana; VELA y PEZ terminan de rizar la vela de trinquete.

Oscuro

Escena catorce

Es medio día. La lámpara está apagada, las velas izadas. TELESCOPIO está en la cofa, comiendo pan y sopa de pescado. El CAPITÁN está en su puesto comiendo pan y

sopa de pescado. VELA está sentado sobre la cubierta de proa. TIMÓN está en su puesto comiendo pan y sopa de pescado, PEZ está junto a él con dos tazones de sopa y se dirige a donde está VELA.

VELA: *(A PEZ mientras éste le entrega su tazón de sopa) ¿Qué te dijo?*

PEZ: *(Mientras se sienta junto a VELA) Que vamos de camino.*

Ambos sonríen mirando al horizonte y luego comen.

Oscuro

Telón